

PALABRA DEL DÍA



“No ejecutaré el ardor de mi ira,
ni volveré para destruir a Efraín;
porque Dios soy, y no hombre”

Oseas 11:9

Pudiera ser que el lector se encuentre en medio de una grave desgracia, y todo amenace su pronta condenación. Que permita entonces que el texto lo saque de la desesperación.

El Señor te invita ahora a considerar tus caminos, y a confesar tus pecados. Si Él fuera un hombre, desde hace mucho tiempo te habría cortado.

Si fuera a actuar ahora según la manera de los hombres, sería una palabra y un golpe, y luego llegarías a tu fin: pero no es así, pues “Como son más altos los cielos que la tierra, así son mis caminos más altos que vuestros caminos.”

Él no guarda Su ira para siempre:
si te apartas del pecado y vienes
a Jesús, Dios se apartará de su ira.
Porque Dios es Dios, y no hombre,
hay perdón todavía para ti,
aunque estuvieras hundido hasta
tu garganta en la iniquidad.

Ningún ser humano podría tener paciencia contigo: habrías cansado a un ángel, como has cansado a un padre afligido; pero Dios es paciente. Ven y pruébalo de inmediato. Confiesa, cree, y regresa de tu mal camino, y serás salvo.

Tienes a un Dios que tratar, y no a
un hombre duro, y ni siquiera
simplemente a un hombre justo.